

congénitos los órganos necesarios para ello, pero solo al cabo de cierto tiempo las forma efectivamente, y por cierto análogas á las primeras ideas que formó su madre, (y esto sucede así en todos los pueblos de todos los tiempos); hasta las consecuencias dependientes de las primeras ideas serán similares ó idénticas con las que la madre desarrolló en sí misma; por lo tanto, estas ideas tienen propiedades hereditarias. Ideas nuevas nacen solamente por la experiencia, y se producen en abundancia en todo niño que aprenda á hablar.

Si bien el hecho de operar ya con lógica perfectamente correcta los niños que ignoran el habla por completo, prueba que la inteligencia es independiente del lenguaje; sin embargo, la observacion detenida del niño que aprende á hablar demuestra que solamente por el habla la inteligencia consigue precisar sus primitivas ideas oscuras y desarrollarse cada vez más, enlazando las ideas entre sí conforme á las condiciones en que el niño vive.

El mayor progreso intelectual consiste en que el niño alalo, el infante, en una palabra, descubre el método específico del género humano, el método de expresar las ideas existentes en voz alta y articulada, es decir, por la espiracion en diferentes posiciones de la laringe y de la boca y por movimientos de la lengua. Este método no lo *inventa* ningun niño, es *tradicional*, pero cada niño en particular *descubre* que mediante los sonidos originados por aquel método es dable manifestar sus ideas, producir sensaciones agradables y remediar las desagradables. Por esto se aplica espontáneamente á practicar el procedimiento sin necesidad de enseñanza.

He demostrado que el primer enlace fijo de una idea con una sílaba ó un conjunto de sílabas, se lleva á cabo exclusivamente por imitacion. Mas cuando una vez semejante enlace se ha establecido, el niño inventa libremente nuevas combinaciones, aunque en proporcion mucho más reducida de la que generalmente se cree. Nadie viene al mundo con un ingenio tal que sería capaz de inventar el habla articulada. Bastante difícil es comprender como la imitacion puede bastar á un niño para aprender una lengua.

Las condiciones orgánicas necesarias para la imitacion de los sonidos y la apropiacion del habla las he tratado de averiguar por medio de una compilacion sistemática apoyada en las mejores investigaciones patológicas de todas las alteraciones del habla observadas hasta ahora en los adultos y por la observacion diaria de un niño sano no sometido á ninguna clase de adiestramiento artificial, así como por la observacion de paso de otros niños he llegado á la siguiente conclusion inopinada:

Que todas las formas conocidas de alteracion del habla en los adultos tienen sus análogas en el niño que aprende á hablar.

El niño no puede aún hablar correctamente, porque sus órganos vocales impresivos, centrales y expresivos todavía no se hallan completamente desarrollados; el enfermo deja de poder hablar correctamente porque aquellos órganos ya no existen en estado cabal ó son incapaces de funcionar. El paralelismo es completo hasta en los pormenores, y para convencerse de ello basta observar con atencion á los niños en los diferentes periodos ó etapas en que aprenden á hablar. Resultan claros entónces aún los tres hechos generales siguientes:

1. El infante sano entiende lo que se le dice mucho ántes del tiempo que él mismo puede reproducir los sonidos, las sílabas y palabras que oye.

2. El niño sano forma espontáneamente, ántes que empieza á hablar ó imitar correctamente los sonidos del lenguaje, todos ó casi todos los sonidos que su futura lengua posee y ademas muchísimas otras, deleitándose en esta produccion.

3. El orden en que el infante llega á producir los sonidos del habla es diferente segun el individuo y no se halla determinado por el principio del esfuerzo menor sino que depende de varios factores á la vez: el desarrollo de los dientes, el tamaño de la lengua, la agudeza del oído, la motilidad, etc., Solo más tarde, cuando el niño forma los sonidos con toda intencion y hace tentativas de hablar, entra en vigencia aquel principio de la comodidad ó facilidad de pronunciar.

En cualquier movimiento muscular complicado que se trate de aprender, v. gr., el bailar, las combinaciones difíciles que exigen mayor esfuerzo ó energía de la voluntad, son las últimas que se adquieren.

El hereditarismo no desempeña ningun papel en esta cuestion, pues todo niño puede aprender á dominar perfectamente todo idioma con tal de oirlo desde el nacimiento. La plasticidad de los órganos vocales congénitos es muy grande en la primera infancia.

No cabía en los límites de mi tema investigar el influjo que el uso del lenguaje, como medio de darse á entender, ejerce en el desarrollo intelectual del niño. Solo una cuestion enlazada con aquélla ha sido tocada ligeramente, á saber, la evolucion del sentimiento de la personalidad, de la conciencia del yo.

La nocion de su individualidad no se despierta en el niño el día en que por primera vez emplea la palabra *yo* en vez de su nombre (esta época depende mucho de si los que rodean al niño tienen costumbre de llamarle con su nombre ó con un pronombre y de designarse á sí mismos con pronombres), sino que el *yo* es distinguido del *no yo* despues de una larga serie de experiencias, especialmente de naturaleza dolorosa, por el acostumbramiento á los propios miembros. Estos, al principio equivalentes á objetos extraños, actúan continua-

mente de la misma manera sobre los órganos de los sentidos del niño, y perdiendo el aliciente de la novedad, dejan de interesar al niño. Mas el propio cuerpo es el objeto al que el niño refiere las impresiones del mundo externo y con la producción de nuevas impresiones con los cambios (los experimentos vulgarmente llamados juegos), con el ser causa de variación, el sentimiento de la personalidad, se va desarrollando cada vez más en el niño. De esta manera se va elevando gradualmente sobre la dependencia en que se halla el animal, hasta el punto que finalmente la diferencia exterior entre el hombre y el animal que era imperceptible ántes del nacimiento y era insignificante en el primer tiempo despues del nacimiento, llega á ser un abismo, sobre todo por el habla, que es la expresión del pensamiento.

Mas si es preciso para el niño adquirir en toda la perfección posible este supremo privilegio del género humano para vencer la naturaleza animal de su primera edad, si su desarrollo exige la separación de los residuos animales, el desenvolvimiento del yo responsable, debe de ser una gran satisfacción para el hombre pensador en el zénit de su vida, el remontarse en sus meditaciones á su primera niñez; pues ésta le dice claramente que él mismo tiene un origen natural, que se halla enlazado íntimamente con el resto de la naturaleza viva. Por más perfectamente que se desarrolle, en balde iría tentando sin la revelación á oscuras en busca de una puerta que le permita penetrar en otro mundo. Pero el solo hecho de la meditación sobre la posibilidad de tal puerta basta para demostrar la enorme superioridad que eleva al hombre desarrollado sobre todos sus compañeros de creación.

La clave para comprender el grande enigma de la conexión de estos extremos nos es suministrada también por la historia del desenvolvimiento del alma del niño.—

Despues de este resumen de sus observaciones, Preyer da por vía de apéndice una relación de los siete casos de nacidos ciegos que despues de una operación aprendieron á ver, y que han dado lugar á mucha discusión en la disputa sobre el empirismo ó nativismo de las ideas. En un segundo apéndice enumera las ideas que los sordo-mudos no instruídos expresan por medio de gestos y ademanes, y finalmente termina el libro con unos aforismos compilados de varios autores, y de los que vamos á reproducir unos cuantos

AFORISMOS.

«El infante aprende á andar por sí solo. Si en la época cuando el pequeño sér nota el desarrollo de su fuerza muscular, se le deja tendido en el suelo ó en la cama, empieza pronto á hacer esfuerzos al principio débiles pero cada vez

más enérgicos para levantarse, alza la cabeza y apoyándose en las manos, hace tentativas de incorporarse consiguiéndolo cada vez más perfectamente. Luégo siguen los ensayos de locomoción; el infante intenta coger los objetos cercanos y si no los alcanza, se desliza y se arrastra sobre las rodillas hacia los mismos. Semejante arrodillarse y arrastrarse es la transición necesaria al estarse derecho y al andar.»—PLOSS.

«Para la psicología empírica la observación de los procesos internos de otros, tiene ciertamente ménos valor que la observación de sí mismo; pero en la investigación de las condiciones y actividades primitivas del alma infantil, tiene mucha importancia, porque solo así es dable conseguir el único material de experiencia directa y con tanta mayor seguridad, porque en vista de la limitación ó escasez de los influjos externos y la simplicidad de las ideas infantiles, la correlación entre las funciones corporales y las anímicas debe ser fácil de conocer, porque además, precisamente en los niños, las emociones internas se expresan fielmente por los órganos de la expresión, los músculos de la cara, mientras no están aún bajo el dominio refrenador de la voluntad.»—STEUER.

«El aprender la propia lengua es evidentemente una tarea mucho más difícil que el apropiarse despues cualquier idioma extranjero. Hay que adivinar primero que los sonidos deben ser signos y simultáneamente la significación de cada uno debe ser hallada por la misma especie de inducción que la de las impresiones de los sentidos. Por lo demás aún esta combinación del nombre con el objeto correspondiente que evidentemente se aprende, resulta luégo tan sólida é inevitable como la de las sensaciones con sus objetos.»—HELMHOLTZ.

«Los niños aprenden á hablar sin darse cuenta del por qué ni del cómo, por impulso inconsciente y guiados por instrucción externa. Lo que les impulsa internamente, son las sensaciones y las intuiciones de imágenes que se elevan gradualmente á la categoría de ideas y nociones; la enseñanza externa se aprovecha de este impulso interno sabiamente utilizándolo, por vía pedagógica, como instinto de imitación para imprimir su sello á los gestos, ademanes y voces.

El desarrollo de las ideas en los niños demuestran que las ideas se forman también sin palabras.

Las primeras palabras del niño y las raíces verbales de nuestros idiomas populares son, por decir así, solo el protoplasma del habla; una raíz no es aún sustantivo, ni verbo, ni adverbio; ni siquiera parte de la oración, sino tan solo el germen de tal; no es por el pronto más que la forma primitiva en la que se